

EXPLORATORIUM

Bogotá DC. / No. 10, abril de 2020

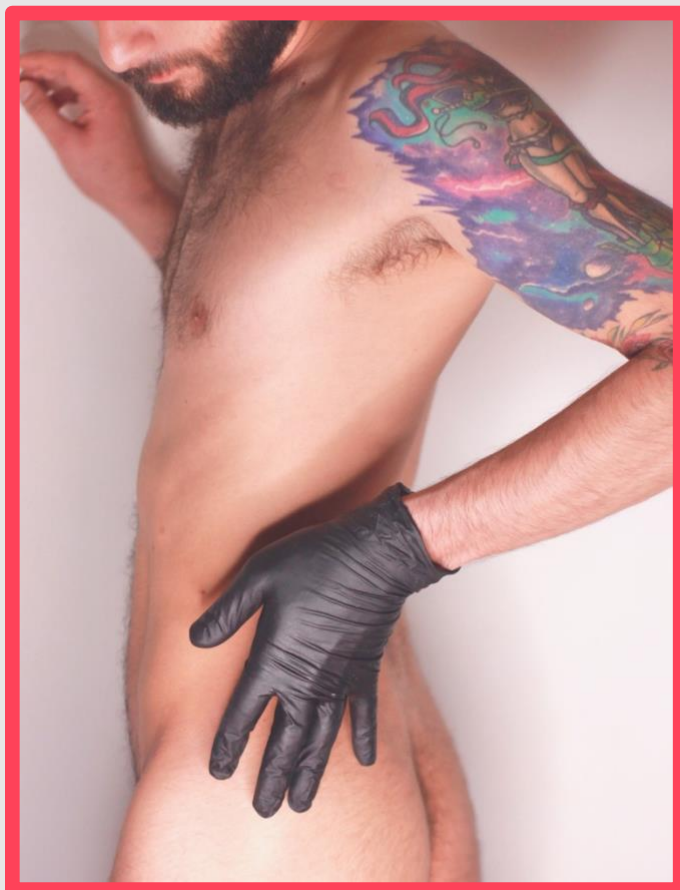
(In) DELICATE

Sobre la materia oscura del auto-placer

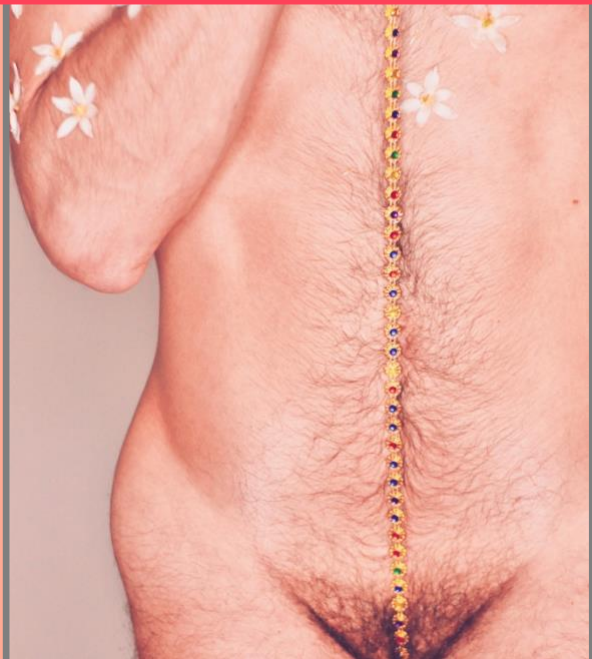
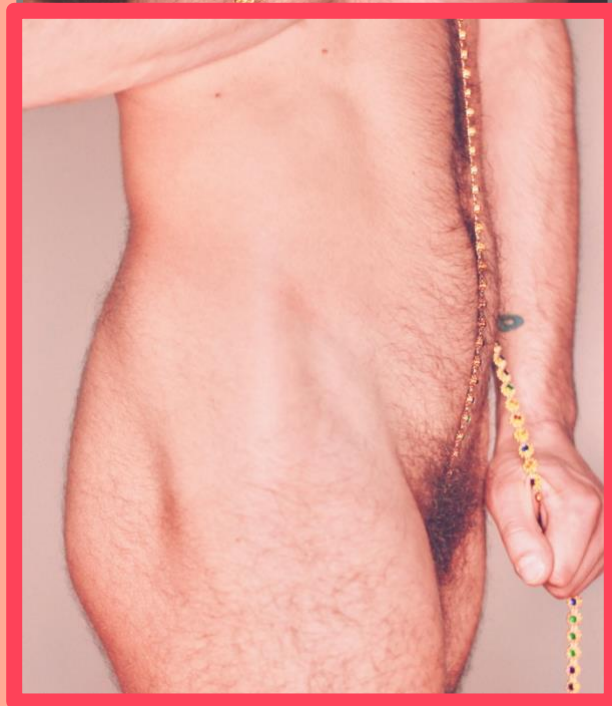
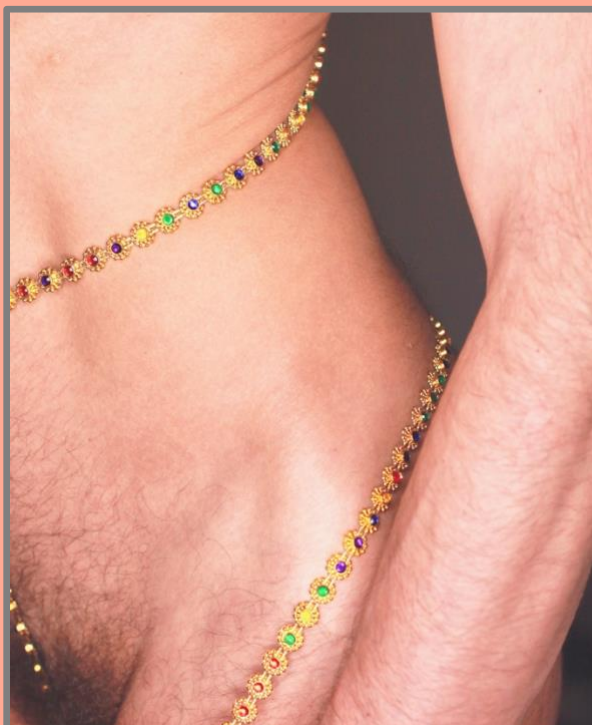


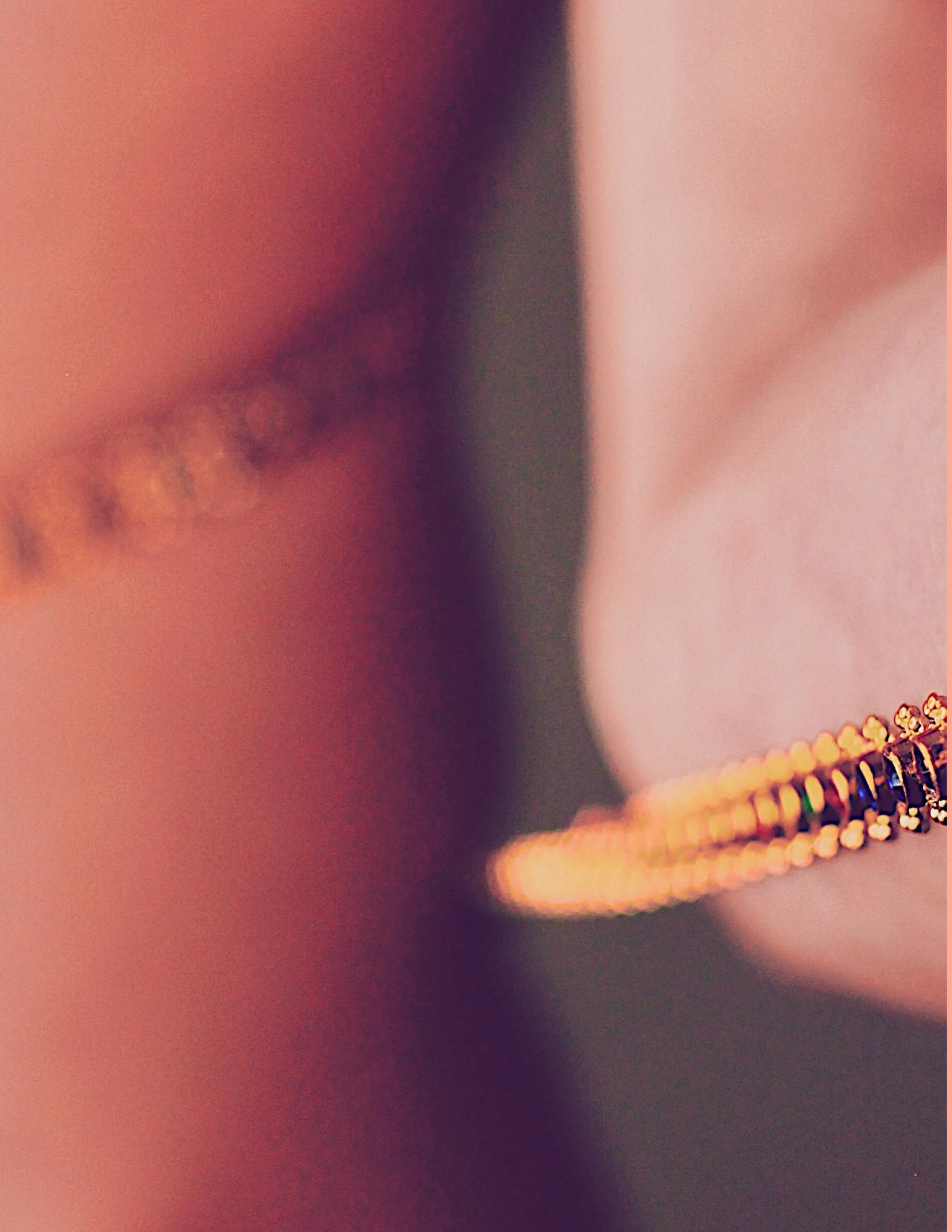










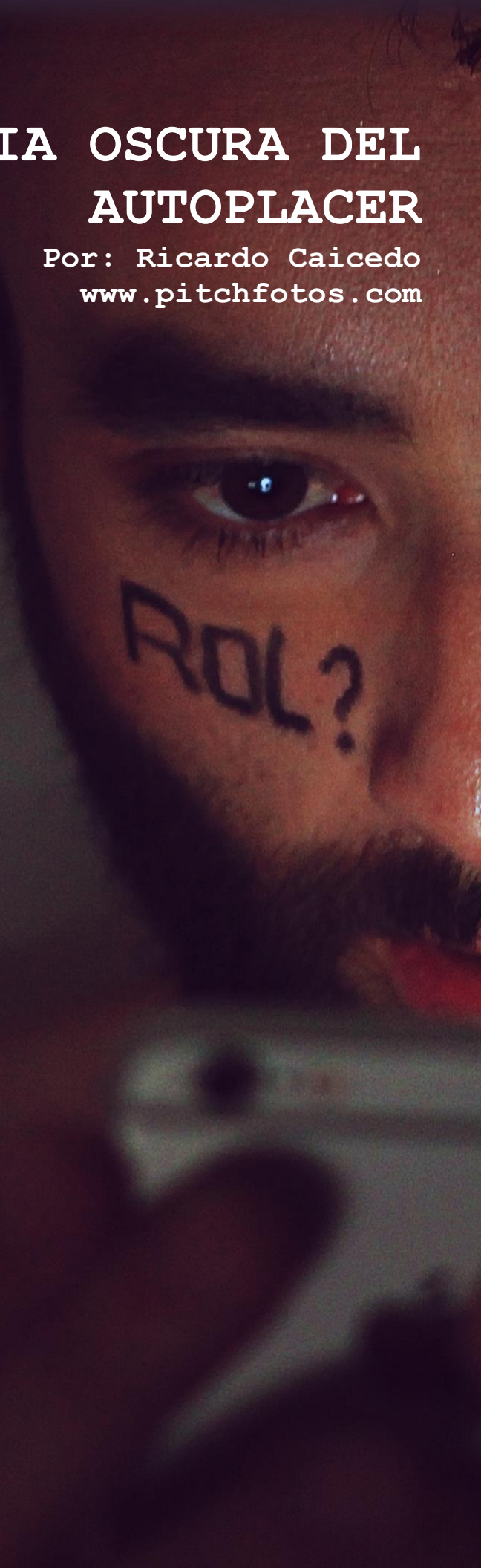


SOBRE LA MATERIA OSCURA DEL AUTOPLACER

Por: Ricardo Caicedo
www.pitchfotos.com

La propia piel siente el peso de los días de la cuarentena. Pareciera un castigo el no tener la posibilidad del encuentro con otros cuerpos. La ausencia de abrazos, besos, caricias, mamadas o cualquier contacto físico desde la condición del aislamiento social puso en vilo las posibilidades de buscar con quien resolver la urgencia del encuentro con otro cuerpo. Hasta las aplicaciones de celular para los encuentros furtivos entran en desuso, o se vuelven sinónimo de contagio.

Pero esta acumulación de lívido hace que se abra un nuevo capítulo del nuevo sujeto contemporáneo, cansado y harto de la explicites propia de esta época donde todo se vuelve evidente pues todo se muestra de la manera más facilista. Por eso nuestra cultura es pornográfica porque nuestra vida cotidiana se llena de imágenes sin ningún secreto, sin ningún misterio de lo privado que implica el sexo. Ya no es posible pensar lo erótico fuera del "nude" donde la protagonista es la verga o el culo (únicamente), sin ello no podemos hacernos a la idea de un cuerpo supuesto al otro lado de la pantalla. Un amigo escribe en su muro de Facebook: *Estoy tan aburrido que estoy que doy mi pack (...)* y es a ciencia cierta una situación por la que todos debemos atravesar en la lógica del levante y de la circulación en las aplicaciones que permiten hacer de la lívido algo posible de manejar.





El cuadro repetitivo que encuentro en redes sociales como twitter está asociado al chico con el aparato celular en una mano, como si fuera una prótesis o un elemento adherido como una garrapata vibradora... mientras tanto la otra mano explora los genitales. La mano que sostiene el celular ya tiene la destreza de buscar, de teclear, de ir a las aplicaciones, de ir al porno propio que genera gusto, mientras que evidentemente todo se hace en un silencio enseñado por siglos. El celular encendido muestra algunas imágenes fijas o en movimiento, del sexo como quiera que sea con los gustos propios. Los dedos más pequeños sostienen el celular y el pulgar se mueve de forma impulsiva, de arriba abajo, como haciéndole cosquillas a la pantalla del aparato.

Mientras tanto la otra mano debe encargarse de abrir los pantalones, subir la camiseta, bajar los interiores y empezar a acariciar las múltiples zonas erógenas del cuerpo. Los movimientos rítmicos y exploratorios de la otra mano que se mueven en la búsqueda desesperada de los puntos de placer o de los masajes que deben llevarnos al mayor idilio aprobado por la cuarentena. Esa mano ya debió prever las consecuencias del masaje, y deberá reaccionar a los espasmos de placer, en una relación erótica entre mano-cerebro-ojos-pantalla-imagen transmitida- modelo, luego ver y tocar (y luego limpiar).

Como los gustos van cambiando por épocas, tuve una en que buscaba videos de los acuerpados europe boys del Bel Ami estudio, luego me aburrí de cuerpos tan cosméticos y preferí incluirme a los observadores de cámaras escondidas, luego las de los baños públicos, las de los mexicanos en el metro de su capital, luego, me emocionaba buscar el porno pesimamente mal hecho de los colombianos. Hoy disfruto el de los asiáticos, donde es fácil encontrar chicos flacos y lampiños como me gustan, no tienen vergas grandes como suelen verse en las imágenes del establishment.

El menú de imágenes en el celular es muy amplio, ya que se puede circular por innumerables páginas o apps dedicadas a la producción de contenidos pornográficos. Suena tonto, pero es importante decirlo, se pueden consumir imágenes producidas por las industrias en este campo o por personas del común, pero también podemos ser parte de esa categoría produciendo para lo personal o los elegidos estas imágenes. Con toda la culpa que pueda generar esto en nuestras conservadoras sociedades, explorarnos para reconocer las imágenes que nuestro cuerpo propio puede producir en este contexto es ya todo un reto y una postura política frente a los sistemas que han oprimido la estética de lo desnudo.





Que gran placer produce el ser deseados por personas que conocemos o que desconocemos en un mundo en el que se consumen fotos fijas, gifts, memes, pequeños videos, o películas completas, la mayoría concentrados en los portales especializados como charturbate donde puedes ver o pagar por ver o las ruletas, donde se pueden participar de un grupo enorme de personas de todo el mundo que quieren ver y mostrar. En desprestigio quedan las apps para buscar sex en vivo como los tinder o los grindr. Puedes enviar pequeñas provocaciones a través de snap, o crear tu propia marca personal a través de twitter, una de las pocas redes que sobreviven de los embates de las censuras.

Sobrevivir en medio de este mar de posibilidades sin salvavidas para las censuras estructurales de las redes sociales y de la vida cotidiana, implica diseñar perfiles que compitan en medio de la oferta y demanda de los cuerpos. Cada quien tendrá que encontrar el mejor ángulo, las palabras acertadas y poder dar en el clavo para lo que se desea encontrar según la red social escogida. Por ejemplo en Grindr suelen aparecer los perfiles que incluyen características como: "busco hombre serio para sexo casual", "no taps, no plumas", "yo activo a pelo", "a lo que vinimos", "quiero mamar", "maduro con sitio", "Ver pa' trio", "buen tamaño 39", "Pasivo varonil", "serio 25", "Mámas?", "V. rica"... y una lista interminable que seguro ayudarían a realizar de manera más completa los lectores de esta editorial.

Las anteriores fórmulas siempre censurantes especialmente para los que no encajamos en los estereotipos, replican poco a poco maneras que han sido históricas a la hora de controlar los cuerpos diversos, cargadas de estereotipos que hacen del juego del "levante" un conjunto de prejuicios contra los hombres amanerados, contra los mayores, contra quienes buscan sexo sin protección, contra los mechudos, flacos o cualquier atributo fuera de esta lógica; por otra parte si vas a Facebook, encuentras otras dinámicas más llevaderas socialmente lo que resulta ser muy parecido a lo que sucedía en el "pasado", donde las comunidades mostraban su cara en las iglesias y en los espacios públicos, pero en los espacios privados se creaban las mayores depravaciones como una doble moral que se mantiene en muchos niveles de nuestra sociedad.

¿Pajazo?
¿arrechera?
¿autoexplorar?
¿(in)
delicate?





Todas estas posibilidades en lo que la Feminista Beatriz Preciado denominó el régimen masturbatorio se enmarcan en una industria farmacopornográfica en la que hemos sido incluidos de manera patriarcal. Ahora, la producción de placer forma parte de la nueva manera de controlar los cuerpos dóciles, que requieren de espacios de relajación y de producción de endorfinas como alternativas al trabajo rutinario de la cotidianidad. Después de la segunda guerra mundial, se desarrollaron las más grandes industrias asociadas al cuerpo, al sexo, al placer y a la producción de artilugios para controlar y transformar el cuerpo, la mente y los estados de ánimo como un sueño por la aparición de una sexualidad con posibilidades más liberadoras, formando parte de esa nueva promesa de progreso que inspiró además múltiples tensiones entre lo "puritano" y lo "pagano", como por ejemplo el hipismo que le apostaba al amor libre y en todas direcciones.

Así las cosas, el porno ofreció una forma de instalar estructuras de poder, donde la mujer se volvió objeto de deseo y donde la mirada masculina es la dominante. Mostró modelos de sexualidad idealizados, con una hiperproducción de eyaculaciones y penetraciones en serie en un rendimiento propio de las sociedades industrializadas. Nos enseñaron una sexualidad imposible y llena de fantasías que afectan nuestra propia autoestima, mostrando la incompetencia y falta de producción de poses, y fluidos.

La fase avanzada de la industria farmacopornográfica volvió consumidores del porno a las mayorías. No solo se consume, sino que se vuelven productores de imágenes consumibles como actores naturales, que improvisan ángulos, iluminación, gestos, etc... La circulación de "nudes" se volvió parte del lenguaje cotidiano al igual que mostrar el "pack" y las videollamadas en lo privado terminaron reforzando la idea original del porno, la de exhibir las zonas erógenas solamente desde lo explícito. Masturbarse, hacerse la paja, halársela, estirarse el cauchó, hacerse el ganzo, hacen alusión a la mano cogiendo la verga y estimularla hasta la eyaculación como uno de los actos propios a los que invita el porno del que en este momento medio mundo consume indiscriminadamente.

Las variaciones para producir placer son mínimas, y el resto del cuerpo termina reducido a ser espectador. Una postura feminista sobre ello, invita justamente a estimular otras partes del cuerpo, para que se a posible la masturbación de las orejas, o de los tobillos, o de los propios placeres eróticos.

Como lo comenta el filósofo Byung-chul Han, al final la promesa neoliberal sobre un hombre y mujer libres se instala en la economía del placer para la supervivencia en la que cada quien es su propio empresario, sometiendo la sexualidad al rendimiento de lo igual que seguramente nos ha desembocado a ser una sociedad de la depresión y el cansancio, compuesta por sujetos aislados. Ahora solo nos resta pervivir en el erotismo propio que producen las sensaciones de lo cotidiano como prácticas de auto-placer de nuestros destinos en cuarentena.

En un régimen masturbatorio, cada quien tiene un papel de consumo en la industria del placer, sin embargo, el aislamiento social producto de la pandemia nos posibilita el Xploratorium del erotismo y el cuerpo propio como una posibilidad que cada quien escribe en el diario que es su propio cuerpo...











En este número

Modelo:
SEBASTIAN PATIÑO
@el.juan.patino

Texto:
RICARDO CAICEDO
www.pitchfotos.com

Makeup & Stylist
SANTIAGO HERSÚ
@s.hersu

Mentor & Photo:
FABIAN TELLO TORRES
@tello_torres

@XPLOLATORIUM_COLOMBIA
#XPLOLATORIUMCOLECTIVO

-2020-